

Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valencianismos e Històries

Los Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa



FUNDACIÓN
VALLE INCLÁN

Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa



Editada pola

Asociación de Amigos de Valle-Inclán e a Fundación Valle-Inclán

Joaquín del Valle-Inclán,
Manuel Alberca

Valle-Inclán en Madrid: 1895 - 1899

3

Rodolfo Cardona

El teatro de Valle-Inclán entre 1910 y 1913

39

Antonio Gago Rodó

"Teatralidad o teatralización" de Valle-Inclán versus
la institución del "teatro español": de *El embrujado* a *Luces de
bohemia* (1913 / 1932)

79

José María Paz Gago

Capacidad del español para la literatura:
teatro o novela. Una conferencia de Valle-Inclán en el Casino de
Madrid.

115

Victoria Martínez

Alejandro Sawa: el hombre que se
convirtió en Max Estrella

127

José María Leal Bóveda

Os muíños e o ciclo do pan na obra de
Valle (1º parte)

153

Joaquín del Valle-Inclán

1. Josefina Blanco, ¿traductora?
2. De la vida interior de Valle-Inclán

193

Praza Vella, 9
Vilanova de Arousa
Apartado de Correos Nº 66
www.amigosdevalle.com

Número 25. Decembro 2012

Ramón Martínez Paz
Xosé Lois Vila Fariña

Xestión e administración

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Comunicación

Luis Menéndez Villalva

Secretaría de redacción, xestión e
administración

Esperanza Rosales

Diseño e maquetación

Carlos Sánchez Crestar

Imprime

Imprenta Deputación de
Pontevedra

Dep. Legal

PO-4/2000

ISSN

1698-3971

Cuadrante non manterá correspondencia
sobre orixinais recibidos e non solicitados.
A responsabilidade das opinións verquidas
pertence exclusivamente ós autores, o mesmo
que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo
sobre eles calquera acción xudicial no caso de
producirse plaxio.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

CEDRO

La Editorial, a los efectos previstos en el
artículo 32.1 párrafo segundo del vigente
TRLRPI, se opone expresamente a que cualquiera
de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella
sean utilizadas para la realización de resúmenes
de prensa. Cualquier acto de explotación de la
totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante*
precisará de la oportuna autorización que será
concedida por CEDRO mediante licencia dentro
de los límites establecidos en ella.



Testemñias

Joaquín del Valle-Inclán



1. JOSEFINA BLANCO
& TRADUCTORA?



2. DE LA VIDA
INTERIOR DE
DON RAMÓN
DEL VALLE-INCLÁN



I. JOSEFINA BLANCO
& TRADUCTORA?

Damos la primicia de este rarísimo folleto, del que nos ocuparemos próximamente, reproduciendo la portada.

JESUCRISTO ^{808M 14659} ==
== Y LA MUJER

— POR LA — ¹⁸⁰

Condesa Ernestina de Tremaudán

Canonesa de Santa Ana de Munich

TRADUCCIÓN DE

JOSEFINA BLANCO DE VALLE-INCLÁN

Ilustrada con doce reproducciones de cuadros famosos tomadas de fotografías de la casa Alinari Hermanos, de Florencia

—
CON LICENCIA DEL ORDINARIO
—

==== BARCELONA ====

Herederos de JUAN GILL, Editores

CORTES, 581 ===== 1910



2. DE LA VIDA INTERIOR DE DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

El autor, Manuel Florentino Cestero (¿1878?-1926), escritor dominicano, ofrece unos recuerdos notorios por su palmaria falsedad. Nunca estuvo en la finca de La Merced— al menos desde 1915 reside en Nueva York— pero sin temor describe pormenorizadamente la vida de Valle-Inclán en ella, confundiendo nombres, fechas e inventando lo que fuese preciso. Probablemente el artículo se publicó debido a la anunciada visita de don Ramón a Perú con motivo del centenario de la batalla de Ayacucho, hecho que puede seguirse en diversos periódicos. El primero que anuncia su viaje es *El eco de Santiago*:

El ilustre escritor don Ramón del Valle-Inclán saldrá el próximo día 11 de noviembre para el Perú. El estilista español va a la república americana especialmente invitado por el gobierno de aquel país para tomar parte en las fiestas de la independencia del Perú. Embarcará en Vigo como dejamos dicho el día once del próximo mes¹;

visita que se da por realizada en otros diarios, por ejemplo:

La delegación de España a las fiestas del centenario de la batalla de Ayacucho ha llegado a Lima. Está compuesta de los señores Valle-Inclán, Gabriel Alomar, Julio Camba, Luis Jiménez de Asúa y Vicente Gay².

La repetición de la nota, con mínimas variantes, viene dada por ser una nota de la agencia Panamericana que, como la mala moneda, va de diario a diario pues, hasta donde sabemos, Valle-Inclán no estuvo en el Perú en esa conmemoración. A pesar de las dificultades para consultar prensa peruana, y la consiguiente inseguridad, parece incongruente que Valle-Inclán nunca mencionase su estancia en ese país ni que haya noticia tanto de su marcha como de su regreso; sí estuvo, por ejemplo, Camba, que permaneció allí varios meses y escribió a su regreso unas crónicas de su viaje³.

¹ "Valle-Inclán al Perú", *El eco de Santiago* (Santiago, 14-X-1924); similar en *La libertad* (Madrid, 15-X-1924).

² "Perou", *Le galois* (París, 7-XII-1924, p. 2): «La délégation de l'Espagne aux fêtes du centenaire de la bataille d'Ayacucho est arrivée a Lima. Elle est composée de mm. Valle-Inclán, Gabriel Alomar, Julio Camba, Luis Jiménez de Asúa et Vicente Gay»; semejante en «El centenario de la batalla de Ayacucho», *La prensa* (Madrid, 10-XII-1924): "Se preparan banquetes y sesiones extraordinarias en las corporaciones científicas en honor de los ilustres escritores que forman la delegación española, señores Valle-Inclán, Julio Camba, Luis Jiménez Asúa y Vicente Gay"; también en *La libertad* (Madrid, 10-XII-1924), *El imparcial* (*idem*, p. 1); "Centenario de la batalla de Ayacucho", *El globo* (Madrid, 11-XII-1924).

³ La primera crónica "Un viaje al Perú (I)", *El sol* (Madrid, 7-XI-1925, p. 1).

Cestero desde la primera línea demuestra su imaginación: ni llevaban casados “cuarenta y tres años” -en 1924 serían diecisiete- ni Josefina se apellidaba “del Valle”, sino Blanco Tejerina, Carlitos tenía siete años y no diez, y Beatriz cinco y no ocho... Sería latoso, e improductivo, desmontar una a una las disparatadas invenciones de Manuel Cestero pero sin embargo sí conviene analizar la última parte del texto, la estancia de don Ramón en Nueva York.

Don Ramón debió de salir de Cuba a finales de noviembre o comienzos de diciembre y llegaría el día cinco o seis:

(De nuestra redacción en New York) New York, diciembre, 6. Procedente de La Habana ha llegado Valle-Inclán, hospedándose en el hotel McAlpin. Llegó enfermo y enfermo continúa [...] Esta mañana me visitó en nombre suyo el literato dominicano Cestero para rogarme que desmienta rotundamente las manifestaciones ofensivas a España y al rey y que le atribuyó Lugo Viña [...]⁴.

Varias afirmaciones son de todo punto imposibles como la conferencia en “la Academia militar de West Point” sobre el “arte de la guerra”, el severo juicio sobre el poeta Salomón de la Selva que lo acompañaba por su dominio de la lengua inglesa, pues Valle-Inclán le regaló el manuscrito del poema “¡Nos vemos!”⁵.

Igualmente improbable parece el traslado del hotel a la casa de “una familia española” donde don Ramón se habría pasado la noche matando chinches y guardándolas en un sobre.

⁴ “Valle-Inclán dará varias conferencias en los EE. Unidos”, *Diario de la marina* (La Habana, 7-XII-1921, p. 1).

⁵ “«¡Nos Vemos!» de don Ramón del Valle-Inclán, fue publicado ya por *El mundo*, de México, y reproducido por *Repertorio americano*, de Costa Rica. El original nos pertenece, por amable cesión de Salomón de la Selva, y solo una copia subrepticia pudo servir de original al primero de los periódicos mencionados”, *México moderno* (México D.F., II, nº 2, 1-IX-1922, p. 67).

No todo es incorrecto: el tiempo de estancia, el hotel, el barco de regreso a España como se lee en el diario cubano:

De nuestra redacción en N. Y. diciembre 20. El ilustre y tan discutido don Ramón del Valle-Inclán ha desistido de su anunciado viaje por las repúblicas centroamericanas y se ha embarcado esta tarde en el trasatlántico francés Britania con rumbo a Vigo. Durante su estancia en New York la colonia española no hizo caso ninguno de él, castigando con esta absoluta indiferencia los calumniosos juicios que sobre España y el rey don Alfonso se permitió aventurar en México.

Las universidades y colegios norteamericanos donde pensaba dar conferencias tampoco han demostrado un gran interés por oírle: únicamente el Instituto de las Españas de la universidad de Columbia, le honró con una brillante recepción y el director y redactores del diario *La prensa* le obsequiaron con un almuerzo. Valle-Inclán apenas si salió de sus habitaciones del hotel McAlpin en estos días. Esta mañana visitó el popular banco de Lugo y la librería hispanoamericana del mismo, yendo con el exclusivo propósito de saludar personalmente a su paisano don Jaime Vilar Lago, fundador y propietario de esos dos establecimientos que tanto benefician a nuestra colonia [...] Por último, don Jaime Vilar Lago, que es en New York el agente más importante de todas las compañías navieras conectadas con España e Hispanoamérica, tuvo la exquisita delicadeza de poner a la disposición de Valle-Inclán el mejor camarote de lujo del Britania, donde se le brindarán



todos los honores debidos a quien es príncipe de las letras hispanas, aunque su especial concepto del patriotismo tanto le distanciara de la mayoría de sus compatriotas⁶.

Valle-Inclán en La Habana. *Revista Social*, diciembre 1921.

Finalmente, un dato muy llamativo: Cestero dice haberle visto escribir un esperpento –“la pipa de marihuana” debería de ser de hachís- y por el resumen que presenta tiene que ser una primera versión de “El terno del difunto”.

Bien pudo oír una sumaria descripción de boca del autor, bien obtuvo el dato de unas declaraciones olvidadas o desconocidas para mí, pero en cualquier caso adelanta mucho la génesis de la obra, pues de ser verídico el relato “El terno del difunto” se situaría a finales de 1921, y de tomarlo de una entrevista ignorada sería entre esa fecha y 1924, más de dos años antes de la publicación de la obra.

⁶ “Valle-Inclán desiste de su excursión por Hispanoamérica”, *Diario de la marina* (La Habana, 21-XII-1921, p. 1 y 20).

De la vida interior de Don Ramón del Valle Inclán

(Notas de mi cartera)

Para mi estimado amigo don Arturo Montoya

I

Don Ramón del Valle Inclán casó con doña Josefina del Valle hace cuarenta y tres años. Forman su familia tres hijos: Conchita, de 17 años, Carlitos de 10, y Beatriz de 8.

Conchita tiene vocación para las letras. No es talentosa, pero sí imaginativa. Le gusta escribir monólogos. A los 6 años leyó en un periódico catalán la noticia del secuestro de una niña con el fin de pedir a los padres algún dinero por su rescate. Inmediatamente, Conchita buscó lápiz y papel y escribió: "En la casa de Valle Inclán hay una niña aprisionada". Luego, arrojó el papel por la ventana. Pasó en ese instante un amigo de don Ramón por la casa, recogió el papel, lo leyó, y el secreto fue descubierto y celebrado con risas y comentarios de la familia.

Conchita es muy dada también al género epistolar. A los 14 años escribía cartas tan semejantes en el estilo a las del padre, que cualquiera al leerlas habría pensado que eran dictadas por don Ramón.

Actualmente termina sus estudios en el colegio católico Corazón de Jesús. A los pocos meses, maestros y condiscípulos elogiaban la aplicación y la constancia en el estudio de la inteligente pequeña.

II

Carlitos es un gran señorito. Cualquiera que le escuche piensa que está atacado de delirio [sic] de grandeza. Es natural. Mejor dicho, este delirio de grandeza es efecto del medio ambiente en que vive. Lo rodean sirvientes generosos y prontos a obedecerle. Vecinos que le quieren y admiran. Niños de su misma edad que le atienden y respetan; padres que lo celebran y una tía que se mira en los ojos de Carlitos. Lógico resulta que él ordene y mande como un rey: «Ensillen las bestias»... «Hagan esto, lo otro»... «Voy a coger cerezas». Las cerezas están en un cerrito. Hay que trepar con sumo cuidado para no resbalar y caerse. Don Ramón le dice: «Ve a coger las cerezas, pero si te caes y llegas a casa quejándote, no vol-

verás a coger cerezas». Carlitos sale, llega al pie del cerrito, sube, se cae, se lastima, pero muy pronto se limpia los fondillos, se iergue [sic], mira a su alrededor, detiene con un gesto a los sirvientes que se apresuran a prestarle ayuda y exclama: «¡No ha sido nada!». Y con los bolsillos y las manos llenas de cerezas, regresa a la casa contento.

Carlitos aspira a ser contraмаestre, el grado más alto a que puede llegar un infeliz marinero. «Cuando yo sea contraмаestre...». Da gusto escucharle los planes que para entonces llevará a cabo.

Siendo muy pequeño demostró su independencia de carácter escogiendo los padrinos que debían bautizarle. También los de su hermanita Beatriz. Y los escogió ricos, propietarios de casas y coches automóviles. La tía Moncha figuró en el número de los padrinos, no por rica, sino porque ella para Carlitos es una eminencia, el sumo de la sabiduría.

III

La Tía Moncha es hermana de don Ramón; solterona de más de cuarenta años, buena, virtuosa, católica en extremo. Las cartas que escribe a los parientes y a los amigos las escribe de hinojos.

Una vez se vio precisada a demandar a unos tíos que la engañaron en un negocio bastante oscuro para ella. El tribunal le dio la razón y condenó a los pillos a devolverle cierta suma de dinero y a pagar los gastos de abogados y tribunales. Pero uno de los perdidosos, que conocía el carácter de la tía Moncha, fuese a su casa, se arrodilló ante ella, sacó del bolsillo del pantalón un puñal, lo puso en las manos de la tía y le dijo:

—Tómelo y máteme. Yo no tengo con que pagarle.

Conmovióse ella ante la trágica escena, levantó del suelo al pillastre, días más tarde pagó todos los gastos, perdiendo el dinero por el cual pleiteara.

IV

Beatriz es la Cenicienta de la casa: mejor dicho, lo fue. No era la más querida ni la más consentida por los padres. Los vecinos y los sirvientes tampoco la mimaban mucho ni la celebraban como a Carlitos y a Conchita. Ella se dio cuenta de su aislamiento y no quiso seguir siendo la Cenicienta. ¿Por qué si era la más bonita?. Se puso en campaña. Repartía sus juguetes con Carlitos y los vecinos, reservándose los mejores para ella. Inventó cuentos, gracias nuevas, metíase en todo y sobre todo daba su opinión hasta llegar a sumarse las simpatías y los agasajos de los parientes y los vecinos.

V

Una vez quiso don Ramón poner a prueba la generosidad de Carlitos y de Beatriz. Y les regaló dos libras esterlinas a cada uno. Para entonces, Conchita estaba interna en el colegio.

La casa de don Ramón era visitada diariamente por un caco que vivía de las cosas nimias que lograba robar en las casas de familia.

Don Ramón lo sabía y, para facilitarle la manera de vivir, ponía cerca de la calle los libros nuevos que el caco se llevaba fácilmente. Pero don Ramón dijo a sus hijos, la mañana de la prueba, que ese caco era un infeliz padre de familia que tenía una hija a las puertas de la muerte, y que por lo mismo necesitaba que ellos le cedieran para darlas al infeliz, las libras esterlinas que les había regalado.

Beatriz, sin pensarlo mucho, entregó el oro a don Ramón, pero Carlitos, después de pensarlo mucho, contestó:

—Yo también estoy enfermo, papá.

Se llevó la diestra a la garganta, tosió, volvió a toser y no aflojó las libras.

VI

La familia del prior de las letras españolas vive en una finca propiedad de Valle-Inclán. Está situada en La Coruña. Y la atienden viejos sirvientes a quienes trata como a parientes, tal es la confianza que inspiran. Esta finca es la única riqueza del famoso escritor.

Patatas, árboles frutales, yerbas aromáticas, clases variadas de vegetales se cultivan allí. Animales vacunos son criados y atendidos por la misma servidumbre.

En esta finca se pasa don Ramón seis meses al año, y los otros seis meses en Madrid atendiendo personalmente a la impresión de sus libros que luego vende a los libreros encargados de repartirlos en España y América.

Es el único escritor de España que vive realmente de lo que le produce su pluma, pues los otros... Pío Baroja, de una panadería que heredara de su padre; Maeztu de empleos oficiales, lo mismo que Aniceto Valdivia, Azorín, Ortega y Gazzet [sic], de cátedras y empresas periodísticas y don Miguel de Unamuno, hasta hace poco, de lo que le pagaban como catedrático de griego y como Rector de la universidad de Salamanca. Y así el resto. Nunca ha sido empleado público, ni asalariado de ninguna empresa. Él puede decir:

—He sido independiente toda mi vida.

Sus obras tienen mercado fijo en todos los países hispanoamericanos. Algunos han sido traducidos al inglés y al francés. Cualquier libro español puede venderse más que los de él, pero ninguno logrará venta segura durante cuatro lustros y pico como las *Sonatas*, que llevan ya unas veintidós ediciones.

Honrado, jamás se ha servido ni se ha prestado a hacer cosa fuera de las normas. Un conservador desde el punto de vista intelectual y de las buenas costumbres. De ahí su gran entusiasmo por la manera como resuelve México su problema agrario. México sigue en este sentido, las normas trazadas por aquellas sabias leyes de Indias que la España heroica hiciera en pro del sufrido indio mexicano.

VII

Josefina es un ángel. Tiene talento y sentido artístico. Una vez trabajó en compañía de María Guerrero, íntima amiga de Valle-Inclán, en la época en que don Ramón la conoció y casó con ella.

Es una adorable compañera: buena madre y ejemplar esposa. Eso sí, de carácter demasiado sensible. Por todo se apura. Sufre con las penas ajenas y vive llorando las desgracias de los otros.

VIII

En la finca se sancochan todas las mañanas, más de cincuenta libras de patatas que se reparten entre los vecinos pobres. Doña Josefina no se cansa nunca de tender la mano al necesitado. Sabe compadecerse del pobre y los remedia hasta donde le permiten sus medios.

Débase a esta generosidad las simpatías que goza y la estimación que los vecinos le tienen.

Don Ramón se levanta temprano, enciende su pipa de marihuana, se viste



Hotel MacAlpin, Nueva York. Cortesía Antonio Espejo Trenas.

tan pronto como pudiera hacerlo un hombre con las dos manos, se pone su clásica capa que recuerda los tiempos caballerescos, le echa la pierna a un caballito bermejo, flaco, y recorre en menos de una hora la finca inspeccionando el trabajo del día anterior. Todo lo encuentra bien hecho y regresa a la casa satisfecho, desayuna frugalmente, lee la prensa de Madrid, ve algunos libros y se queda dormido como un santo con un libro entre los dedos de su única mano.

IX

Don Ramón escribe sus libros sin que jamás haya empleado para hacerlo a ningún amanuense, a ningún mecanógrafista [sic] que tan de moda están en todas partes, sobre todo en los gabinetes de los grandes hombres y de los políticos y diplomáticos ramplones.

Y los escribe ligeramente, aunque después le ocupe algún tiempo la corrección de los mismos.

Yo lo he visto, acostado, con las cuartillas sobre las rodillas, la pipa de marihuana a la boca, la barba de apóstol cosquilleándole en el pecho, escribir, a punta de lápiz, uno de sus libros últimos: *Los esperpentos*. Fue en el hotel McAlpin, durante los quince días que permaneció en Nueva York después de haber visitado a Cuba y a México.

El argumento de esta obra cabe, como el de *Madame Bovary* de Flaubert, en una gacetilla de periódico:

Un señor se hizo rico ignorando todo el mundo los medios de los que se había valido para acumular fortuna. La familia, los amigos, los vecinos lo ignoraban. Y en el momento en que se dispone a decir la verdad a la familia, viene la muerte y carga con él. Un escritor español, que era un pillo, al enterarse del caso, fué al cementerio, abrió la tumba del rico afortunado, lo desvistió, se puso sus prendas y en la noche visitó a la familia acompañándola en su duelo.

Alrededor de este macabro asunto teje la pluma de don Ramón una novela deliciosa, llena de sátira y de juventud. El libro parece escrito por un hombre de veinte y cinco años.

X

En México, donde se le recibió como a un príncipe, dio cuatro conferencias sobre estética, en la universidad Nacional, siendo entonces rector de la misma el gran orador mexicano don Antonio Caso.

De México pasó a esta ciudad acompañado de Salomón de la Selva, a quien recuerda Valle-Inclán con cierta repugnancia. No fue un secretario, para lo cual fue nombrado por la secretaría de Educación y Bellas Artes de México, no fue un cicerone, ni un traductor del notable escritor, sino un mal amigo. Lo trató mal,

no le sirvió para maldita la cosa. Todo lo contrario: lo mortificó mucho y le hizo pasar horas muy desagradables en el hotel. De aquí le liberté una tarde en que lo encontré abatido.

Lo conduje a una casa de familia española, pero desgraciadamente eran tantas las chinches, que el autor de las *Sonatas* pasose la primera noche en su nuevo hospedaje matando bichos que tuvo la paciencia de conservar dentro de un sobre para mostrármelos a la siguiente mañana.

En Nueva York dio dos conferencias, una en la universidad de Columbia y la otra en la academia militar de West Point. La primera sobre estética y la segunda sobre el arte de la guerra.

Otras universidades demostraron deseos de escuchar la palabra fácil y sabia del prior de las letras españolas, pero el frío le obligó a partirse para España en el vapor *Britania*, vía Vigo.

Los periódicos y revistas que se ocuparon de él durante su permanencia en esta metrópoli fueron: *La prensa*, *New York times*, *Evening post*, *Vogue*, *El indicador* y *New York american*.

Publicaron caricaturas de él los mismos diarios y revistas. Le visitaron don Octavio Elías Moscoso; J. Alburne de *Cine mundial*; J. M. Bada de *Bohemia*, de La Habana, Torres Perona; René Borgia, poeta venezolano; M. Morillo, periodista dominicano; Américo Lugo, literato y escritor dominicano; Enriqueta Wishnieff, escritora americana; J. Prato en nombre del partido socialista de Yucatán; J. Cueto, profesor de castellano en la universidad de Columbia; don Federico de Onís, catedrático de la misma universidad; dos dibujantes del *Times*, otro del *Evening post*, y los representantes de la prensa extranjera: de *Heraldo de Cuba*, *Smatrt* [sic], *Social*, *Fígaro*, de La Habana; *Excelsior*, *Universal* y *Heraldo*, de México. Todos estos diarios y revistas publicaron a la vez caricaturas de don Ramón.

Durante esas dos semanas escribí el ilustre escritor dos cartas y contestó dos telegramas.

Manuel Cestero

Nueva York, 1924.

(*Mercurio peruano*, Lima, XI-XII-1924, p. 234-40)